

*spes* y se deja prolongar, a través de *Evangelii nuntiandi* y *Populorum progressio*, en el modo concreto de recepción y de aplicación de su doctrina sobre la presencia evangelizadora y liberadora de la Iglesia en el mundo a las diversas latitudes geográficas y a las concretas situaciones histórico-políticas. Esta dinámica ha conocido en el continente latinoamericano una contextualización y eflorescencia que han quedado asociadas para siempre a las conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979).

En estas coordenadas teológicas habría que situar esta tesis doctoral, defendida en la Universidad Gregoriana de Roma, que es el trabajo maduro del actual Asistente para América Latina en la Curia de la Compañía de Jesús, Valentín Menéndez. Este buen conocedor de la realidad centroamericana nos ofrece una luminosa visión sintética sobre la comprensión del tema nuclear de la misión eclesial en el contexto latinoamericano para el segmento temporal que transcurre entre 1955 y 1992. Que el año 1955 sea el punto de partida cronológico elegido para comenzar esta investigación queda justificado, entre otras razones, por el hecho de ser la fecha del nacimiento del CELAM, con la celebración de la primera Conferencia Plenaria del Episcopado latinoamericano en Río de Janeiro.

V. Menéndez divide su investigación en dos momentos bien definidos, que ayudan a centrar y delimitar un tema sumamente amplio y variopinto. El hilo directriz de la misión de la Iglesia se aborda, en la primera parte, analizando las formulaciones concretas de las cuatro Conferencias Plenarias del Episcopado Latinoamericano, desde Río de Janeiro a Santo Domingo (1992), pasando por Medellín y Puebla. El iter recorrido arranca de la «liberación integral» (Medellín), que se convierte en una «evangelización liberadora» (Puebla), para desembocar en una «evangelización liberadora e inculturada» (Santo Domingo). En la segunda parte del trabajo se presenta el pensamiento de cuatro teólogos jesuitas muy representativos de la segunda mitad del siglo xx y que han trabajado en las distintas condiciones culturales y geográficas del abigarrado mosaico latinoamericano: J. L. Segundo (Uruguay), I. Ellacuría (El Salvador), J. C. Scannone (Argentina), M. de C. Azevedo (Brasil). Esta investigación nos aproxima, por un lado, desde ese eje transversal de la misión, al pensamiento de algunos de los grandes teólogos de la liberación; por otro, reconstruye los hitos de la historia reciente de la Iglesia latinoamericana con su intento de comprometerse seriamente en la liberación integral de las mayorías pobres que, a pesar y por encima de conflictos y tensiones, ha promovido y sigue promoviendo una enorme creatividad pastoral y teológica. En epílogo (p.287-303), el autor resume de forma sintética y clarividente los resultados alcanzados que se ajustan bien al objetivo perseguido a lo largo de estas trescientas páginas: «conseguir una visión suficientemente clara y de conjunto de la dirección del peregrinar de la Iglesia latinoamericana en este último período de su historia» (p.10). —S. MADRIGAL.

GIAMPETRO ZIVIANI, *La Chiesa madre nel Concilio Vaticano II* (Analec-ta Gregoriana, vol.281), Roma 2001, p.525. ISBN: 88-7652-877-6.

Algunos pasajes del Nuevo Testamento aplican a la Iglesia la metáfora o imagen materna (Gál 2,26.31; 2Jn 1,4.13). El tema de la Iglesia como madre, cultivado por

la primerísima literatura cristiana, ha sido desarrollado sobre todo por S. Agustín. Se trata, pues, de un lugar común del pensamiento patrístico, que ha pervivido en la época medieval y escolástica, asociada normalmente a la imagen de la esposa (2Cor 11,2; Ef 5,24-33). Ambas imágenes aparecen recogidas en el parágrafo 6 de la constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II. Una rápida consulta del índice de términos del Concilio arroja, sin duda, este balance: en algunos de sus textos aparece una utilización de la idea de «madre» como mera denominación de la Iglesia (SC 4,60,122; IM 2; GE 3; DV 11,19); en otros lugares arrastra una reflexión teológica sobre la maternidad de la Iglesia de mucho más calado. Esta serie bien se puede abrir con LG 6, que presenta la pareja de conceptos «esposa» y «madre»; PO 6 afirma que «la comunidad eclesial ejerce, por la caridad, la oración, el ejemplo y las obras de penitencia, una verdadera maternidad para conducir las almas a Cristo»; CD 13 declara que los obispos deben proclamar en su enseñanza la solicitud materna de la Iglesia por todos los hombres, sean creyentes o no. LG 64, uno de los textos conciliares más densos sobre la Iglesia como madre, virgen y esposa, podría cerrar este elenco meramente indicativo: «La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad.»

Desde estos presupuestos puede quedar perfectamente caracterizada la presente investigación de G. Ziviani, que estudia el uso de la imagen o metáfora de la Iglesia como «madre» en los documentos del Concilio Vaticano II, tratando de verificar la hipótesis de que esta noción entraña la capacidad suficiente para transmitir la dimensión misionera y la autoconciencia de la Iglesia. Metodológicamente, se buscan y analizan los testimonios sobre la Iglesia madre, complementados con los relativos a la sponsalidad. El trabajo consta de dos partes. La primera es un análisis de los textos, cuyo objeto material abarca la documentación conciliar con su amplio abanico de constituciones, decretos, declaraciones. Así las cosas, el capítulo primero recrea, a partir de las tres constituciones SC, DV y LG releídas desde la perspectiva formal de la maternidad, la naturaleza de la Iglesia. Al análisis de la constitución pastoral GS, de los decretos y declaraciones está dedicado el capítulo segundo, cuyo objetivo es presentar la dimensión misionera de la Iglesia.

En la segunda parte se realiza una lectura sistemática que enlaza con la tradición bíblica y patrística. No se puede perder de vista que el objeto de reflexión teológica sobre la maternidad de la Iglesia es la Iglesia entera, no sólo los pastores. La maternidad dice relación a los fieles creyentes; la sponsalidad —esa otra dimensión complementaria— pertenece a la esencia de la Iglesia y a su relación con Cristo. No es extraño que este trabajo haya podido recrear desde la fuerza sistemática y desde el potencial sintético de la noción de Iglesia madre la amplia gama de temas eclesiológicos reflejados en los documentos conciliares. Más aún, acogiéndose al carácter pastoral que Juan XXIII quiso imprimir a su Concilio desde el discurso inaugural, *Gaudet Mater Ecclesia*, Ziviani da cuenta de cómo el paso de la imagen autoritaria de la Iglesia madre a otra de corte e inspiración eminentemente patrísticos, es un reflejo inequívoco de las modificaciones producidas en la misma conciencia de la comunidad católica y de su forma de entenderse en el mundo como puntos de no retorno. El resultado perseguido y el resultado logrado es una excelente síntesis eclesiológica de la documentación conciliar.—S. MADRIGAL.